

ct

Nevada

de
Abel González Melo

(fragmento)

MAGDA

¿Por qué insistes en ponerte mi ropa?

LUCÍA

Estoy muerta, me voy a acostar.

MAGDA

Antes dime por qué saliste con mi vestido rojo.

LUCÍA

Es mío. Me lo regalaste la semana pasada. Fui a la tienda y te traje chocolate Crunch, me acuerdo, es el que más te gusta. Te lo traje porque sí, porque me dieron deseos de traértelo, y tú te pusiste muy contenta y me regalaste el vestido.

MAGDA

Pensé que no lo ibas a aceptar.

LUCÍA

Primero te dije que no lo iba a aceptar. Pero insististe.

MAGDA

Siempre insisto en que no te quedes por ahí regada en la noche y nunca me haces caso. Y de pronto un día insisto en regalarte un vestido y no dudas en cogerlo.

LUCÍA

No tenía más ropa limpia.

MAGDA

¿Por qué no lavas?

LUCÍA

Voy a lavar más tarde, después de dormir un rato.

MAGDA

No habrás manchado mi vestido, espero.

LUCÍA

No te sirve, mamá.

MAGDA

Anoche empecé a hacer ejercicios y estoy segura de que ahora me sirve.

LUCÍA

Anoche salí tarde y pensé que estabas en el hospital.

MAGDA

Y aprovechaste. Pues no, no era mi turno de guardia, sabes bien que no era mi turno. Anduve por ahí. No te voy a decir adónde fui, no tengo que decírtelo. Cuando regresé y abrí la gaveta y vi que te habías llevado mi vestido rojo... De todas formas no te queda bien. Párate, déjame mirarte. Da una vuelta. Qué va, no te ajusta. Alrededor de las caderas se te ve muy ancho, y para abajo muy estrecho. No te hace buenas piernas. En fin, nunca has tenido buenas piernas.

LUCÍA

Es que dejé el cinturón.

MAGDA

No, no es un problema del cinturón. A mí el cinturón me ayudaba pero tampoco le pidas que haga milagros... Por favor. El vestido no te queda bien y punto.